

ADVINGE

REVISTA LITERARIA



18

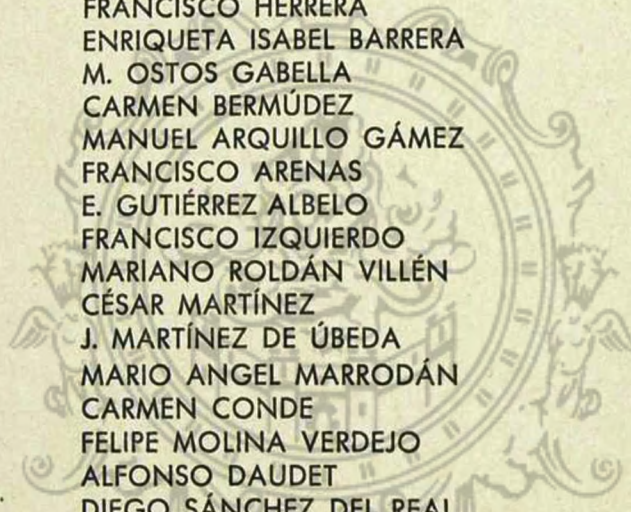
JAÉN 1954

A B R I L
M A Y O

DIRIGEN:

FRANCISCO HERRERA ♦ DIEGO SÁNCHEZ DEL REAL

ESCRIBEN:



FRANCISCO HERRERA
ENRIQUETA ISABEL BARRERA
M. OSTOS GABELLA
CARMEN BERMÚDEZ
MANUEL ARQUILLO GÁMEZ
FRANCISCO ARENAS
E. GUTIÉRREZ ALBELO
FRANCISCO IZQUIERDO
MARIANO ROLDÁN VILLÉN
CÉSAR MARTÍNEZ
J. MARTÍNEZ DE ÚBEDA
MARIO ANGEL MARRODÁN
CARMEN CONDE
FELIPE MOLINA VERDEJO
ALFONSO DAUDET
DIEGO SÁNCHEZ DEL REAL
BONIFACIO GUTIÉRREZ FUENTES
M.^a ANTONIA SANZ CUADRADO
ROSARIO MILLÁN
EDUARDO ARROYO SEVILLA
JESÚS DE TORRES CABEZUDO
MANUEL PÉREZ CASAUX

Portada y contraportada: JOSÉ E. ZALAMEA

Ilustra: FRANCISCO CEREZO

Dirección y Administración: CAPITÁN OVIEDO, 16

POEMA DE LA UNIVERSIDAD

A vosotros, muchachos, los que estudiáis Derecho.
A vosotros que soñáis con los juicios brillantes
o con el camino duro de las Oposiciones.
(Un sueño lento que, a veces, es pesadilla.)

Sabed que se os ha puesto en la cumbre,
en la dolorosa y trágica cumbre,
de los profundos deberes que cercan a los hombres.

Sabed que no hay nada más duro, más noblemente duro,
que discernir la libertad o reclusión de un hermano.
(Porque vuestras manos, y vuestros pies,
y todo vuestro ser dolido y expectante,
se va a hacer corazón y pensamiento.)

En las estanterías de la Audiencia
duermen su miedo los abultados Sumarios.
Un miedo pleno de diligencias y certificaciones.
Un miedo increíble que los llena a todos
(a los magistrados, y hasta al ujier vociferante).

Porque es muy serio poner unos barrotes
en el camino de una vida que ha podido ser inocente.

Y por eso los hombres, tan buenos todos en el fondo,
caminan temerosos la senda del castigo.

Francisco HERRERA

Campanas

PASARÁN los inviernos con su beso de nieve
por vuestro bronce; suave se mecerá la flor,
vereis pasar mi vida como un hábito leve
y una tarde plomiza
vuestro sonido breve
en las ondas etéreas batirá su clamor.

Pero mientras mi vida sus ocasos desgrana
vuestro férvido canto, oigo mi pasar,
encendiendo mi espíritu, que vibrante se afana
por remontar la glauca
inmensidad lejana
y en la nítida atmósfera, fundido descansar.

¡Señor!: a los que tienen el alma adormecida
y en el fragor del mundo, la voluntad perdida,
al son de tus campanas, ¡ayuda a despertar!

Enriqueta Isabel BARRERA

Consonantes

ME duele ser un bulto estremecido,
—pasión y sensación—
Me duele ver la luz y estar dormido
Con alas de ambición.

¡Me duele hasta el dolor que no he sufrido!
Pero, ¿por qué me duele y qué me duele?...

Es terrible, Señor, tener sentido
y ser un hombre más y un hombre menos,
saberse un sólo grano que se muele
habiéndolo en la intención graneros llenos.

Es terrible también podrirse luego
sintiéndose tan verde
y saber que la vida —nieve o fuego—,
al ganarla se pierde.

Terrible, sí, terrible,
cuando este cuerpo en llama se me apaga
con el soplo del tiempo irresistible
que me rie y me amaga...

M. OSTOS GABELLA

CARTA A LOS POETAS DE AFUERA



Querido amigo y poeta:

Sinceramente, no puedo estar conforme con tu última postura. Escribir sólo para que te conozcan, no creo que sea la verdadera posición de un artista. Hay que escribir, sí. Abrirse de vez en cuando; pero no para que la gente te mire al pasar y hablen de tí las muchachitas en el colegio y aprenden tus versos mientras que la monja, distraída, murmura algún rosario. No, eso no lo puedo aceptar.

Mírate por dentro y háblanos. Tus primeras poesías nos llenaban más y las comentábamos agradablemente con esa alegría que supone, en nuestra comunidad, el encontrarnos con un íntimo que va camino de la verdad llanamente. Hay que luchar. No te entregues nunca y no hagas caso de los que se "pasaron" y que hoy critican cualquier posición de los jóvenes, aunque por dentro lo reconozcan, pero que no pueden dar su brazo a torcer antes de dejar sentir sus "acertados" comentarios. Tampoco aprenderás muchas cosas con esas jovencitas que dices paseas a diario, olvidándote de nuestras cartas, de los amigos y del trabajo que hace meses te enviamos. Debes de arreglarte y cambiar pronto; las noticias que recibimos de tí, en estos meses, son bastante censurables.

Y de tus estudios ¿cómo vas? Nada nos dices de ello. Este sí que no creo sea problema para tí; eres el hombre de la suerte en los exámenes y por estas fechas sueles estar bastante tranquilo. Aquí sin embargo el día nos viene corto y echamos de menos las horas que "perdimos" preparando nuestra gran fiesta de la Poesía. Por eso, últimamente, las actividades del grupo están un poco estancadas. Cada uno va a lo suyo, a lo que más apremia, y todo no se puede hacer al mismo tiempo.

Don Luis Cerezo Godoy dió una conferencia sobre música en el Club Alpino; esta ha sido la última actuación de Advinge públicamente. Ahora en el mes de mayo, todo va a la prisa; veremos como acaba. Ya te lo contaremos.

¿Te gustaron los dibujos que te mandamos de Esteban? Las ilustraciones creo que habrán sido de tu agrado. Sobre aquéllo de la publicación de algún libro quizás llegue a cuajar en algo. Otra noticia que te agradará, será el enterarte de la reconstrucción del castillo de Santa Catalina. Lo que hace falta es que no nos durmamos y pronto sea una realidad.

Esperamos tus noticias y te repito que nos interesan más tus hombres de la calle, torturados, y que llevabas a tus poemas y no los versitos de amor que nos mandas y que no podemos publicar. Todo con los mejores deseos de un nuevo resurgir tuyo que de verdad queremos. Un abrazo de tus omigos.

ADVINGE

La Pasión

TU siempre pasas; cada año nos llamas
y cada vez te oímos apartando la cara
hacia la tierra como el mal ladrón.

En primavera, estremeces las hojas
con Tu aliento y nacen brotes; quere-
mos ignorar esa Luz que nos trae Tu
Voz; la buscamos en el manoseado lo-
do de las ideas y estamos confundidos.

Permaneces inmutable, en el mun-
do velado, a los humanos.

Vivimos aquí, transformando Tu
creación en obras nuestras, y todo si-
guer elativo. Sólo quedas Tú absoluto.

Pero en cada primavera, Señor, tu
aliento pasa.

Carmen BERMÚDEZ

Descaminado

«Etiam periere ruinae».
Lucano.

¿ADÓNDE vas, adónde? No te obstines,
—hoja seca del árbol de la vida—,
por correr al abismo que te espera,
de peligros seguro, como incierto
de la dicha que buscas. Más te valga
resguardarte del ábrego tranquilo
en la capa musgosa en que caíste,
siempre besada por el sol caliente
y acariciada por la brisa leve.

Ya no podrás volver, pero detente,
que estás al borde presto del arroyo
que ha de arrastrarte lento en sus espumas
hasta el despeñadero donde tantas
cayeron, engañadas y atraídas
por la música misma que te miente,
por el encanto propio que te lleva.

No vayas, no, por el camino extraño
donde te espera acaso lo que ignoras,
que es incierta la dicha que persigues
y es seguro el peligro que te aguarda.

¿Mañana? ¡Espera, espera! ¡Todavía,
si vuelves hoy a tu camino recto,
puedes vencer tu corazón cobarde!
¡Pero mañana no! ¡...Ya será tarde!

Manuel ARQUILLO GÁMEZ

Aspectos negativos: FALTA DE UN CLIMA DE COLABORACIÓN ENTRE LA AUTORIDAD PATERNA Y LA CIVIL

En esta serie de artículos que sobre la postura de la juventud en el campo social venimos publicando en las páginas de la revista «Advinge», partimos del hecho triste, lamentable, pero real, de una juventud desorientada e indecisa cuando se trata de enfrentarse con el problema de la vida por las diversas causas que apuntábamos, y esperamos arribar a un sistema de soluciones que pongan al joven en vías de "situarse" y vivir una vida material desahogada y próspera, requisito indispensable para ocuparse de esa otra vida de apetencias, de gustos y de necesidades espirituales de esa otra vida verdadera por la cual vivimos.

Entre las muchas trabas que dificultan la adquisición de esa capacitación integral que deseamos para nuestra juventud, hemos apuntado como principales, la falta de una preparación intelectual elemental; hoy añadimos la falta de un clima de colaboración entre la autoridad paterna y la civil.

La autoridad familiar, concretamente la autoridad paterna, constituye, sin duda alguna, la mejor escuela de educación, formación y orientación. Los hijos vienen a ser, salvo raras excepciones, lo que los padres quieren que sean; y es demasiado frecuente el hecho de que la vida desgraciada de un joven, primero, y después de un hombre, se deba a la debilidad de los padres, a las contemplaciones, a los "mimos", a una deplorable falta de energía y carácter, por parte de los progenitores cuyas consecuencias nefastas sentirán en su propia carne los hijos que sucumbirán en la lucha de la vida cuando necesariamente lleguen a verse privados del "solucionatodo" que eran los padres.

No esperen mucho de sus hijos aquellos padres que, pudiendo, privan a los chicos de la autoformación que supone la vida en un colegio, lejos del hogar paterno, o el adiestramiento en escuelas de tipo profesional, o simplemente el aprendizaje de algún oficio o especialidad, aun cuando ello suponga para el muchacho vivir un régimen de vida dura, penosa y sacrificada.

Pero a veces sucede que, no faltando en los padres esta colaboración necesaria para hacer del niño un joven y un hombre de provecho, la realidad pone de manifiesto que los hijos crecen, y su incultura y su falta de formación y orientación van en aumento, de tal forma que cuando se quiere poner remedio ya no lo hay, y así volvemos a

encontrarnos con el joven "indeciso" y sin preparación para la lucha vital, del que venimos hablando

Es entonces cuando ha de entrar en juego, y en íntima colaboración con la autoridad paterna, la autoridad civil. De acuerdo con los postulados de una buena ética social-cristiana, debe el Estado, y por ende la autoridad provincial y local, velar por el mantenimiento y progreso del bienestar común, supliendo las deficiencias de los particulares, y llegando con sus medios de todo orden hasta donde los simples ciudadanos no pueden llegar en ese orden de bienestar económico-social, de progreso, de cultura, de prosperidad.

Aplicando estos principios al caso que nos ocupa, podríamos concretar por hoy la colaboración entre los padres y el Estado, en los tres casos siguientes.

1.º Medidas a tomar contra esos niños vagabundos que ya desde pequeños no asisten a la escuela primaria. Contra unos padres desaprensivos, descuidados o demasiado ocupados, actúe enérgicamente la autoridad con los medios de que dispone para evitar ese escándalo, y más que escándalo, ese peligro social de ir nutriendo una generación de jóvenes y hombres futuros que serán materia dispuesta para el vicio en todas sus formas.

2.º Medidas a tomar cuando la falta de asistencia del niño o a la escuela primaria se debe, no ya al abandono, a la desidia de los padres, sino que son los mismos padres los que la provocan forzados, muchas veces, por la necesidad; el caso, bastante frecuente, de que cuando el niño tiene fuerzas y edad, tierna edad y pocas fuerzas, ha de empleársele en algo que sea productivo para la casa, en algo que pueda engrosar el jornal insuficiente del padre. Magnífica labor por parte de la autoridad civil comprobar que no se trata de una explotación sin conciencia por parte de unos padres desnaturalizados; magnífica labor por parte de la autoridad civil encontrar solución a la situación angustiosa de unos padres que para poder vivir, tienen que privar a sus hijos, casi desde niños, de la educación y formación que les corresponde en orden al futuro de sus vidas. Hoy, cuando el régimen español de mejoras social-familiares va a la cabeza de los demás Estados, la solución de este problema no debiera ofrecer grandes dificultades.

3.º Protección por parte del Estado sobre los hijos de familias humildes, cuyo talento y cualidades sean una promesa para el futuro de sus vidas y de la Patria. Evitar a todo trance que la cultura, el saber, la ciencia, sean monopolio del dinero, sobre todo cuando, como en tantas ocasiones sucede, la facilidad en la obtención de un título o de un puesto de responsabilidad está en razón directa del dinero que se posee.

Francisco ARENAS SÁNCHEZ

PRESBITERO

SI ALGÚN DÍA TUVIERA...

SI algún día tuviera
que extrañarme de tí, campo fraterno;
por este puente azul de la nostalgia
velaría a tu amor como un chicuelo.

Si algún día tuviera
que arrancarme -de cuajo- de tu suelo;
a tus jugos me iría prolongando
por las raíces hondas del recuerdo.

Y en la distancia
me asiría luego
al calor de tu entraña con más firmes
y hondos ligamentos.

Pues tú sabes, oh campo,
que en tu seno
he aprendido a amar a Dios,
de nuevo.

Y El no ha de permitir
que en el destierro
a mi savia le falte
tu ascensional renuevo,
campo de mis amores,
con tu verdor eterno,
campo mío del alma,
por adopción tan bueno;
trampolín de mi espíritu,
substancia de mis sueños...

E. GUTIÉRREZ ALBELO

LOS PODRIDOS

Para V. A. Catena

ESTOS son los podridos
porque han tirado el cielo por la ventana.
Estos son,
y son oscuros y son de carne.
Mentes de paja que no devoran nada,
mentes con las barrigas llenas
y se tumban a la sombra de todo.
Estos son los hombres
estos son y demolidos por sí;
los que han rodado hasta las márgenes del suelo
y ahora les pesan los otros hombres.

Ya no tienen huesos duros,
y es suyo el camino solo,
y la sonrisa que no se entiende,
y aguardan lluvia de desprecio
y no saben de quién.

Sus miradas son hurtos en las ideas
de otros más jóvenes
que han abierto la boca.
Y los otros más jóvenes solo rien
porque aún saben reir.
Reir de los podridos hombres importantes,
hombres apenas ya olvidados,
conclusos porque sí,
con sus mentes de barriga llena,
con sus grandes cositas entre manos,
cansados, estérilmente cansados,
y sin querer venir a nadie.

Estos son los podridos,
ellos son
y no renacen.

Francisco IZQUIERDO

(De «El libro de la Basura»).

VOY COMPRENDIENDO

AHORA comprendo. Ahora que no es tarde
para tener alzada la sorpresa
como una esquina. Ahora que la risa
se nos acaba. Ahora alcanzo
lo que supone la razón de muerte
o de vida, sacada golpe a golpe,
lo que tan felizmente desemboca
—tal el agua en el cauce, cuesta abajo—
en un destino a fuerza de anhelado
pleno de ser, de historia y aún más cosas.

Y ahora me paro y pienso, «sí, mañana
será», me paro y llevo mi evidencia,
mi cotidiana y animal costumbre
de hombre cualquiera, hasta las aguas
que sobrenadan penas y altos brazos
y túneles y tierras, y allí afirmo:
«Sí, mañana...» (Pero aquí hago alto).

Se necesita menos grito ahora
y aún más valor el caso ahora requiere.
Puesto a decir las cosas limpiamente
la verdad es que acaso duelen tanto...
Duelen mucho. ¿Tenemos aún más hoyos,
nos sobran muertos o nos faltan risas?

Con un silencio brusco ya se explica
la comprensión del llanto y su remedio.

Mariano ROLDÁN VILLÉN

Los poetas celebran con esplendor la Fiesta de la Primavera

EL AMANECER.-VISITE USTED JAÉN EN PRIMAVERA.-LA SANTA MISA.-LA VELADA Y PACO HERRERA.-CON DON ANTONIO.-PARECE SER QUE EN VALDEPEÑAS HAY UNOS JILGUEROS.-POETAS SÍ, PERO ABSTEMIOS NO.

Como tú lector sabrás, el 21 de Marzo entra la Primavera. Pues bien; este hecho, al parecer sencillo, tiene mucha importancia cuando se dedican las personas a escribir poesías como aquella (perdona lector que te descubra) que tú le hicistes a Pepita o a otra ita cualquiera en los años de tu bachillerato. Tiene importancia cuando se siente, cuando la sensibilidad te hiere y te molesta como mosquito de verano (bella metáfora) y por eso los poetas de Jaén como los de España entera, celebran este día.

EL AMANECER

Comenzó todo en el amanecer junto al castillo. La mañana era maravillosa. Diego Sánchez del Real hizo una salutación deliciosa, Jaén se contemplaba dormido sobre los verdes campos, todo era paz y silencio y tan solo la voz bronca y grave del poeta se oía.

Todo conmovedor; sin desayunar aún pero muy emotivo.

VISITE USTED JAÉN EN PRIMAVERA

A las doce en la Carrera había un gentío magnífico. Los altavoces desde la Económica, lanzaban a los cuatro vientos poesías y música, se repartían octavillas con versos y había cada belleza por la calle que, riéte tú, lector, de la prestigiosa manca conocida por la Venus de Milo.

Aquello era sol, música, versos, mocitas elegantes (era domingo y somos provincianos) y guapetonas y... también hubo suelta de palomas con unos versitos de Gómez Millán breves y bonitos al decir de alguien que pasaba. ¡En fin la apoteosis!

¿Y pensar que haya trenes que pasen por Jaén sin detenerse? ¡Ellos se lo pierden..!

LA SANTA MISA

Oyó todo el Grupo Advinge una misa oficiada por el Reverendo padre D. Francisco Arenas Sánchez, en las Descalzas y ante el altar de San Juan de la Cruz. La plática del padre Arenas sobre el místico que murió en Ubeda, estuvo llena de exquisitos matices. Glosó el sacerdote también aquel momento en que Jesús perdonó a la mujer adúltera.

De allí se trasladó el Grupo al Cementerio a plantar un rosal junto a la tumba del poeta Bernardo López.

Se leyeron poesías de Molina Verdejo, Sánchez del Real, Paco Herrera y Cabezudo; así como pronunció unas palabras el señor Cerezo.

Después de rezar ante la tumba del poeta se oró también ante el nicho de Rafael Porlán, la gran figura poética muerta en plena juventud cuando había llegado el momento de sus mejores versos.

La verdad es que esto se debió hacer el día de los Santos, porque, ahora que el sol es una espléndida realidad, cuando el cielo es un azul incomparable, y todo invita a vivir, es un poquillo fastidioso recordarle a uno que tiene que morir y que no hay solución lo tome uno como lo tome.

LA VELADA Y PACO HERRERA

Sería inexacto decir que en el salón de la Real Sociedad Económica, había mucho público. Lo exacto sería afirmar

que las paredes del tal salón son elásticas y que desde luego si ese alfiler que nunca cabe, era de cabeza negra la hipótesis, por una vez era realidad.

Hizo la presentación Paco Herrera. Conciso, sentido y breve; como le gusta al público y a nosotros. Leyó el señor Alcalá Venceslada unos versos de ánimo al Grupo *Advinge* como él sabe hacerlo.

Desfilaron después los poetas pero nosotros no pensamos abrumarte con el total de la lista; tuvo que repetir Cabe-zudo que domina una técnica bien, sabe leer sus versos y gusta al público lo cual no es moco de pavo.

Felipe quintaesenciado y sutil como casi siempre. A Sánchez del Real le hemos dicho que lo suyo es el romance; nos gustó bastante el suyo de la Noche de San Bernabé, y aunque esté mal el decirlo, nosotros estamos enteradillos.

Del resto cabe señalar las poesías de Carmen Bermúdez, Castillo y Manuel Porlán.

Los números musicales y de danza estuvieron a cargo del flautista García Villar y del pianista Rafael Reyes Ocaña, del bailarín Manuel de Dios y de la pequeña danzarina Mary Luz que utilizando una frasecita hecha diremos que hizo las delicias del respetable.

Buena la interpretación de las tres obras de concierto aunque con poco ensayo. El bailarín Manuel de Dios, acertado en sus malagueñas.

Terminada la velada se pasó a la biblioteca donde había servido un vino español; y andaluz porque era montilla.

CON DON ANTONIO

...Y nos dedicamos como en nuestros buenos tiempos de Ideal de Granada a captar impresiones de los presentes. Vimos a don Antonio Alcalá Venceslada, académico y escritor, de pura cepa andaluza, y le preguntamos:

- ¿Qué poetas prefiere usted?
- Ante todo San Juan de la Cruz.
- ¿Después?

—Espronceda y el Duque de Rivas y entre los modernos Gerardo Diego y Pemán.

En un grupo de jovencitas nos dijeron que la niña Mary Luz era un primor. Les dijimos que ellas también eran un primor. No contestaron.

Ya se había roto el hielo (de nuestra colección de frases hechas) y se deglutía con elegancia. Había euforia natural.

¿Qué le parece a usted Pilar López? le preguntamos a Manuel de Dios.

—Es maravillosa pero la Argentinita bailaba más que Pilar.

PARECE SER QUE EN VALDEPEÑAS HAY UNOS JILGUEROS

Sí, lector, lo ha dicho la radio, las revistas, la prensa, han venido poetas de Madrid, se ha gritado, poetizado, cantado y discutido.

El sastre Baltasar ha sido muy elogiado. Allí apareció sencillamente y Emilio Domínguez le hizo en el acto una ofrenda con el retrato de la jilguera. Domínguez estuvo bien, elocuente...

POETAS SÍ, PERO ABSTEMIOS NO

Al final solo quedamos un grupo de rezagados. Era aquéllo un desierto de platos semivacíos y sin un manantial de claro y cristalino vino. Teníamos sed.

Salimos a la calle; la noche era serena, de primavera recién estrenada, la luna zumbona se reía de nosotros en el azul como mocita burlona. Charlamos de *Advinge*, de viejas anécdotas literarias. De la Torre recitó unos versos, Martínez Llacer dió unas opiniones. Se terminó hablando del teatro de Arniches y de la profunda humanidad de "La casa de la lluvia" de Fernández Florez.

Fueron perdiéndose los amigos en la obscuridad de los portales, con ruido de llaves y chirriar de puertas. Nos quedamos solos. Ni un alma por la calle. Pensamos: ¡Una primavera más, señor, una primavera más!

Cesar MARTÍNEZ

BUSCANDO A DIOS

*¡No corras, ve despacio,
que adonde tienes que ir es a tí solo!*
J. R. J.

¿PARA qué tan lejos? ¿Ni tan alto? No,
mi alma. Dios está con nosotros.
Apacienta, pastor, las ovejas de plata
de las soledades,
y doma, con sus labios de parábola dulce,
los bríos impacientes
del caballo salvaje de nuestra adolescencia.

¿Para qué tan lejos?
Está en el agua. En la cinta delgada
del arroyo, en el ascua fría de la rosa,
en el puñado de oro del colorín más leve,
y en el balbuceo
de este niño rosa que mira, silente.

* * *

¿Para qué tan alto?
Está en el beso blanco de la madre,
y en la llama temblorosa de la amapola,
y en la hogaza caliente del mantel color luna.

Es Dios, presente, quien te amanece, dulce,
la sonrisa en el alba del labio adolescente.
Dios es todo
lo que de sencillo hay en tí. Tu adelfa
y tu gorrión. ¡Y tu palabra redonda!

J. MARTÍNEZ DE ÚBEDA

CARMEN CONDE

OBRAS: POESÍA: Brocal (poemas en prosa, Madrid 1929); Júbilos (poemas en prosa, prólogo de Gabriela Mistral, 1934); Pasión del verbo (1944); Signo de amor (Colección Vientos del Sur, Granada 1945); Ansia de la gracia (Colección Adonais, 1945); Honda memoria de mí (1946); Mujer sin edén (1.ª edición Madrid 1947, 2.ª edición México 1951); Sea la luz (Colección Mensajes, 1947); Mi fin en el viento (Colección Adonais 1947); Oleaje (1950); Iluminada tierra (1951). INEDITOS: El libro de la anulación, Cancionero de la enamorada, Derribado arcángel, etc. «Mensajes de Poesía» (de Vigo) la ha dedicado una «Antología», con homenaje de diversos poetas. Prosa: En manos del silencio (novela); El Escorial: una meditación más; Mi libro de El Escorial; Empezando la vida (memorias de infancia) Premio «Elisenda de Moncada» de Novela. Asimismo, y con el seudónimo de «Florentina del Mar», ha publicado diversos volúmenes de novela, teatro y cuentos para niños, ensayo y biografía, como «Vidas contra su espejo» (novela) y «Soplo que va y no vuelve» (relatos).

Nació en Cartagena (Murcia) en 1907. Estudios de Magisterio, algo de Filosofía y Letras, viajes (su gran pasión), a Francia, Bélgica, Londres, ha dado conferencias sobre temas literarios en distintos puntos de España y en el extranjero, casada con el poeta Antonio Oliver y asidua colaboradora de todas las revistas poéticas españolas.

Debo afirmar la indudable trascendencia de su obra, hecha cumbre y destino de la última poesía española, avalorada hasta una fundamental revelación de la mejor suficiencia de la mujer.

Prorrumpida en análisis del apasionado clamor, sacrificando la raíz a una solidez de aspereza agresiva, difícilmente contenida, su cruda entrega de arcangélica noche madurada. Una seguridad expresiva ata al pensamiento a un logro seguro de imagen y fortaleza visibles.

Consta elocuente ese ultraje al misterio, hechizando en conquista poderosa y única la belleza de ímpetu ascensional. Aquí una voz decidida y magnífica, afianzada en la pródiga participación de hermosura abrazada, de memorable utilidad sostenida.

Mario Angel MARRODÁN

SOLEDAD

ASÍ cual yo de sola nunca hubo
mujer en soledad sobre sí misma.
Gigante de arrebatos y de amores
y sola, solitaria yo conmigo.
Absorta o discurriendo acompañada
consumo soledades a mareas.
Siempre quedan otras, las atroces,
bramando por saltar conmigo alturas
desiertas y en olor salvaje eterno.

La sola que soy yo, dentro me turba,
arrasa mi razón y me condena
llevándome transida por el mundo.
En vano dicen verbos a mi oído,
o cantan plañideras oraciones..
Si augusto es el silencio que se aísla
a él yo me encamino sin descanso.

Carmen CONDE

ENCUENTRO CON LA FANTASÍA

YO soy fuego y soy nieve, soy espina y soy rosa;
soy esclava que gime, o deidad poderosa;
soy cendales de nubes o purísimo azul.
Yo me he visto con bellos, irisados colores,
y me siento en un trono de marfil y de flores
y cabalgo en los rayos con un vélo de tul.

Soy la eterna creadora de visiones inquietas;
la que ha ungido la frente de los recios poetas;
la que engendra en un parto de lumínico afán,
tantas bellas quimeras, tantos hijos extraños,
que remontan los siglos y no cuentan los años,
como París y Helena, como Isolda y Tristán.

Yo he lanzado a los vientos el espectro de un sueño,
y hoy recorre el espacio Pegaso o Clavileño,
como alegres heraldos de una eterna ilusión.
Con mis besos de fuego yo prendí la locura
en aquel caballero de la Triste Figura:
el del yelmo de lata y el de gran corazón.

Yo he elevado palacios con las perlas de Oriente,
yo ceñí a Scherhazada, con turquesas, la frente.
Yo he creado otro mundo, desdichado o feliz.
Yo he bajado al Infierno con Virgilio, el divino,
y he seguido de Dante Alighieri el camino
con los pasos menudos de la dulce Beatriz.

Que unas veces sonrío, y otras veces, ¡ay!, lloro;
rezo a Dios en el monte y en el llano al Buey de Oro.
Con mi mano arbitraria yo he movido el cincel
que usó Fidias, divino, para el templo sagrado,
y el buril con que el genio de Miguel ha plasmado
un Caudillo de piedra para el triste Israel.

Porque soy de los hombres, perdición o fiel guía,
tengo un nombre fecundo: llámanme Fantasía.
En mis labios mendaces hay un verbo veraz.
Si tú sigues mis pasos, si tú sigues mis huellas,
rozarás con tus manos las lejanas estrellas,
pero nunca tu espíritu volverá a tener paz.

Felipe MOLINÁ VERDEJO

(Fragmento del libro «La cueva de los gnomos»).

EL CURA DE CUCUÑÁN

CUENTO

TODOS los años y por la Candelaria, los poetas provenzales publican en Aviñón un simpático librito, lleno hasta los bordes de hermosos versos y lindos cuentos. Acaban de traerme el de este año y encuentro en él un bellissimo cuento que voy a intentar traduciroslo abreviándolo un poco... Prestad atención, parisienses, porque es fina flor de la harina provenzal lo que se os va a servir en esta ocasión...

El abad Martín era cura.... de Cucuñán.

Bueno como el pan, franco como el oro, él amaba paternalmente a sus cucuñaneses; para él, su Cucuñán sería el paraíso en la tierra si los cucuñaneses le hubiesen dado un poco más de satisfacción. Pero, ¡ay!, las arañas hilaban en su confesonario y el hermoso día de Pascuas las Hostias quedaban en el fondo del Copón. El buen pastor tenía por ello martirizado el corazón y siempre pedía a Dios la gracia de no morir sin haber llevado al redil el rebaño dispersado.

Pues vais a ver cómo lo oyó Dios.

Un domingo, el abad Martín subió al púlpito después del Evangelio.

—Hermanos míos, dijo, creedme si queréis: la otra noche, yo, miserable pecador, me encontré en la puerta del Paraíso.

Llamé. San Pedro me abrió.

—¡Cómo! ¿es V., mi buen señor Martín?, me dijo. ¿Qué le trae por aquí?, ¿en qué puedo servirlo?

—Buen San Pedro, vos que tenéis el gran libro y la llave, ¿podéis decirme, si no peco de curioso; qué es lo que sabéis de los cucuñaneses que se encuentran en el paraíso?

—Yo no quiero rehusarle nada, señor Martín; bien, eso vamos a verlo juntos.

Y San Pedro cogió su gran libro, lo abrió, se puso las gafas.

—Veamos: Cucuñán, hemos dicho. Cu.... Cu.... Cucuñán. Ya lo hemos encontrado.... Mi buen señor Martín, la página está toda en blanco. Ni un alma.

—¡Cómo! ¿Nadie de Cucuñán aquí? ¿Nadie?. Esto no es posible, mirad mejor...

—Nadie, buen hombre. Mire V. mismo, si es que cree que yo bromeo.

—¡Ay, pecador de mí!. Desesperado, incluso llegué a golpear el suelo con los pies. Después, con las manos juntas, pedí misericordia: Entonces San Pedro dijo:

—Creáme, señor Martín, no es preciso que haga sufrir tanto a su corazón, pues podría sobrevenirle alguna hemorragia. Después de todo, no es culpa vuestra. Sus cucuñaneses deben de estar haciendo su pequeña cuarentena en el purgatorio.

—¡Ah!. Por caridad, gran San Pedro. Haced que yo pueda al menos verlos y consolarlos.

—Con mucho gusto, amigo mío.... Tenga, cácese estas sandalias porque los caminos no son hermosos de aquí en adelante.... Ahora, camino derecho hacia delante. ¿Ve allí abajo, al fondo? Al dar la vuelta encontrará una puerta de plata adornada de cruces negras. Llame, le abrirán.... y ¡Buena suerte!

Y yo anduve y anduve. ¡Qué caminata! Todavía tengo la carne de gallina sólo de pensarlo. Un pequeño sendero, lleno de piedras, de carbones encendidos y de serpientes que silbaban, me llevó hasta la puerta de plata.

¡Pam! ¡Pam!

—¿Quién llama?, me dijo una voz ronca y doliente.

—El cura de Cucuñán.

—¿De...?

—De Cucuñán.

—¡Ah!. Pase.

Entré. Un hermoso ángel, con alas oscuras como la misma noche, con un vestido resplandeciente como el día, con una llave de diamante colgada a la cintura, escribía, cra—cra, en un libro más grande que el de San Pedro.

Al fin me dijo:

—¿Qué es lo que quiere?

—Hermoso ángel de Dios, yo quiero saber, si no es demasiada curiosidad, si los cucuñaneses están aquí.

—¿Los...?

—Los cucuñaneses, la gente de Cucuñán, cuyo párraco soy yo.

—¡Ah! El abad Martín, ¿No?

—Para servirlo, señor ángel.

—Así pues, dice V. Cucuñán.

Y el ángel abrió el libro y empezó a pasar las hojas, mojando su dedo de saliva para que la página resbalara mejor.

—Cucuñán, dijo, exhalando un largo suspiro... Señor Martín, en el Purgatorio no hay nadie de Cucuñán.

—¡Jesús, María y José!, nadie de Cucuñán en el Purgatorio. ¡Oh!, ¿Dónde están, pues, Dios mío?

—Buen hombre, ellos están en el Paraíso. ¿Donde van a estar?
—Pero yo vengo del Paraíso y no están allí. ¡Ay, Madre de los ángeles!
—¿Qué quiere V. señor cura, si ellos no están ni en el paraíso ni en el purgatorio, no hay término medio, están en....

—¡Santa Cruz! ¡Hijo de David! Pero.... ¿es posible? ¿Acaso una mentira de San Pedro? Sin embargo no he oído cantar el gallo.... ¡Pobres de nosotros! ¿Cómo podré ir yo al cielo si mis cucuñanenses no están allí?

—Escuche, mi buen señor Martín. Pues que V. quiere estar seguro de ello, cueste lo que cueste, y ver con sus propios ojos lo que hay de cierto en todo esto, tome este sendero y vaya lo más de prisa posible. A la derecha encontrará un gran portal. Allí lo informarán de todo. ¡Que Dios lo acompañe!

Y el ángel cerró la puerta.

Era un largo sendero embaldosado con brasa roja. Yo daba traspies como si hubiese bebido; a cada paso yo temblaba. Estaba todo sudoroso, pues cada pelo de mi cuerpo tenía su gota de sudor, y me moría de sed. Pero gracias a las sandalias que San Pedro me había dado no me quemé los pies.

Después que hube caminado un buen rato y dado muchos traspies ví a mano derecha una puerta... no, un portalón, todo brillante, como la puerta de un gran horno. ¡Oh! queridos míos. ¡Qué espectáculo! Allí no se pide el nombre; allí, nada de registro. Se entra a montones, hermanos míos, igual que vosotros los domingos en el cabaret.

Yo sudaba a grandes gotas, y, sin embargo estaba helado, tenía escalofríos. Mis cabellos estaban de punta. Yo olía a quemado, a carne asada, algo parecido al olor que se extiende en nuestro Cucuñán cuando Eloy, el herrador, quema el casco de un asno viejo. Hasta el aliento perdí en aquel aire hediondo y abrasador; oía un clamor horrible de gemidos, lamentos y juramentos.

—¡Qué! ¿Entras o no entras?, me dijo, pinchándome con su tenedor un demonio cornudo.

—¿Yo? Yo no entro: soy un amigo de Dios.

—Con que eres un amigo de Dios. Entonces, ¿qué vienes a hacer aquí?

—Yo vengo... Pero, os ruego, no me habléis, que apenas puedo mantenerme sobre las piernas... Yo vengo... de lejos... a preguntarle humildemente... sí... por casualidad... hay aquí alguno de Cucuñán.

—¡Ah! ira de Dios; de verdad que estás haciendo el tonto, como si no supieses que todo Cucuñán está aquí. Mira, cuervo estúpido, y podrás ver cómo tratamos a tus famosos cucuñanenses.

Y ví en el centro de un espantoso torbellino de llamas:

Al alto Coq-Galine, —todos vosotros lo habéis conocido, hermanos míos— que se embriagaba con tanta frecuencia y que tantas veces golpeaba a su pobre Clairón.

A Catarinet... la pequeña mendiga... que se acostaba en el troje enteramente sola... Pero prosigo, que ya he dicho demasiado.

Vi también a Pascal «Dedo de Pez», que hacía su aceite con las aceitunas del señor Julián.

A Babet la rebuscadora, que para formar más pronto su gavilla, robaba a puñados a los gavilleros.

Y al señor Graspasí que vendía tan cara el agua de sus pozos.

A Tortillard, que cuando me encontraba llevando el Viático continuaba su camino con la gorra sobre la cabeza y la pipa en la boca, orgulloso como Artabán, como si hubiese encontrado un perro.

Y también ví a Culó con su Ceta, a Santiago, a Pedro, a Toni...

Emocionado y pálido de miedo gimí al ver, en el infierno abierto de par en par, que su padre y su madre, que su abuela y su hermana...

«Vosotros comprendéis bien, hermanos míos, repitió el buen abad Martín, que esto no puede durar. Yo tengo el cuidado de las almas y quiero salvarlos del abismo en que estáis expuestos a caer. Mañana mismo pongo manos a la obra, y el trabajo no faltará. Mirad como quiero hacerlo, con orden para que todo salga bien.

Mañana, lunes, confesaré a los viejos y a las viejas. Eso no es nada.

El martes, los niños. Terminaré pronto.

El miércoles, los chicos y chicas. Esto podrá ser largo.

El jueves, los hombres. Faltará tiempo.

El viernes, las mujeres. Les diré: nada de historias.

El sábado le tocará al molinero. No es mucho un día entero para él sólo.

Y si el domingo hemos terminado, todos, seremos dichosos.

Ved, hermanos míos. Cuando el trigo está maduro, es preciso segar; cuando el vino ha sido extraído, hay que beberlo. Aquí hay mucha ropa sucia y hay que lavarla, que lavarla bien.

Es la gracia que yo os deseo. Amén.»

Lo que se dijo, se hizo. La leña corrió, pero desde éste domingo memorable, el perfume de las virtudes de Cucuñán se respira desde diez leguas a la redonda.

Y el buen pastor Martín, dichoso y lleno de alegría, soñó la otra noche que, seguido de todo su rebaño, ascendía en resplandeciente procesión, en medio de cirios encendidos, de una nube de incienso que embalsamaba y de niños que cantaban el Te Deum, por el camino iluminado de la ciudad de Dios.

Alfonso DAUDET

Traducido del francés por LUIS ANGUITA BUENO.

EL MENSAJE DE MI CORAZÓN

PONEDME un dedo sobre mi corazón
y sabréis de algo.

Abarcadme suavemente con vuestras
manos, y ese tacto será estremecimiento.

Luego, no me digais de aquel
que fué impasible a mi latido.
No me digais que en un momento
no aprendísteis mis llantos, y corrió
una lágrima por esa mejilla,
seca ya desde otros riegos.

Notaréis... no sé; mi sed
arderá en vuestras venas,
aprenderéis lo que yo supe
abriéndome heridas y dejando
correr la sangre mientras los pulsos
se apagaban.
Sabréis de mis vuelos rotos
al comenzar a brotar alas. Sabréis
de mis juegos, de mis amaneceres, despierto,
soñando con la amada dulce.
Sabréis de mi risa franca que me delata
con los amigos. Sabréis
del dolor que dejan las llagas,
de la falta de sangre, de mi vida, de mi angustia....

En fin, sabréis tanto como yo.
Pero amigos, por favor, subid hasta mi cumbre
y coged mi corazón en vuestras manos,
suavemente, tiernamente, y esperar un latido.
Solo uno. Y después devolvérmelo o tirarlo;
sí tirarlo lejos, que no me importa
donde caiga ni de lo que de él sea.
Ya antes habréis notado su calor,
y yo me quedaré tranquilo.

Diego SÁNCHEZ DEL REAL

Del libro inédito «El Cementerio de los Pájaros».

EN una de estas tardes primaverales, de risa entre los almendros y rosas en los jardines, cruzamos el amplio portal y ascendemos por las irregulares escaleras que nos conducen al espacioso estudio de Francisco Cerezo.

Una sonrisa y olor a resina es lo primero que captamos al franquear la puerta: la sonrisa de Cerezo furtiva y el aroma de campo que penetra por la ventana.

Sobrecoge un tanto el aspecto que ofrece este abovedado local, amplio pero casi abarrotado de objetos, en las últimas horas de la tarde. Sin embargo hay en él "carácter", esto es: síntesis de la bohemia artística. Nos sentimos a gusto e iniciamos un sosegado y escrupuloso mirar y remirar.

Lo primero que nos atrae es un autorretrato a medio cuerpo que nos choca, más que por en verismo excepcional y exactitud en el dibujo y color, por algo nuevo en la manera de hacer y concibir del pintor. En esta obra, Cerezo ha perdido -olvidando, al menos- su adusto ceño y su torturante claro oscuro; aquí todo es suave y claro, la frente alta, el mirar apacible, añorante... ¿añorante?

No podemos sustraernos a la primera impresión que nos ha producido este cuadro: primera mitad del siglo XIX, Bécquer. Parece un homenaje al drama del poeta.

Volvemos otro lienzo que descansa sobre el muro, un retrato de una de sus alumnas. La misma suavidad, más blandura—como corresponde al modelo—pero juega más papel las sombras de su temperamento. El pelo, trigueño, cobra un espesor y una calidad admirable; siempre fiel a los rasgos, aprende los elementos esenciales y los plasma en el lienzo con valentía y precisión.

Vemos muchas cosas más: Dibujos y cuadros de sus alumnas, apuntes del maestro, bocetos y unos de sus bodegones. Hay que hacer punto al referirnos a los bodegones de Cerezo, porque si en la difícil especialidad del retrato camina con pasos lentos pero seguros, en el bodegonismo ha alcanzado ya una posición sólida y definida; su justeza al reproducir naturalezas muertas, asombra.

Mientras curioseamos, el pintor, del cual gozamos entera confianza, ha seguido trabajando en una pintura sobre tabla que remata en ojiva, de unos dos metros de altura. Nos acercamos a él y le preguntamos.

Se trata de una tabla del siglo XV, propiedad del Ayuntamiento de Úbeda, que goza de gran estima en aquella Ciudad, no solo por el valor intrínseco de la obra —joya del ocaso gótico y alborar del Renacimiento— sino por el histórico y legendario, ya que el emperador Carlos V y Felipe II entre otros monarcas, juraron ante la imagen de esta Virgen a respetar los Fueros de la Ciudad de Úbeda. Esta obra, que la hemos visto a punto de perderse por el destructivismo imperativo secular, la admiramos hoy casi como hace cinco centurias, gracias a la pericia, esmero y sentido de la responsabilidad habituales de este artista.

Es tarde y decidimos retirarnos. Ya despidiéndonos, reparamos en una talla en bajo relieve sobre una tabla enmarcada de unos 30 por 40 centímetros. Nos acercamos, y a la escasa luz que reina, percibimos claramente el escudo del glorioso prelado —prócer de la provincia y causa de un inconcluso pleito através de los siglos— don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce. Inquirimos al pintor, que nos sonríe, y dice ser la hoja de una ventana que él ha descubierto en una casa de la calle San Andrés de nuestra capital. Parece que son los restos de un viejo convento que por allí hubo, según la tradición. ¿Fue un convento que fundó el Prelado? ¿Fue residencia episcopal? Dignos de investigar son estos puntos a través de la pista que nos proporciona el hallazgo del pintor.

Bonifacio GUTIÉRREZ FUENTES



Uno de los retratos al óleo del pintor CEREZO

CREPÚSCULO

El parque se cierra.
Un amor marchito
vaga en la nostalgia de las hojas secas.
¡Qué hondo y qué dulce
el húmedo olor de la hierba!
¡Qué honda y qué triste
la carne otoñal de la tierra!
¡Qué lejos el cielo!
¡Qué fría la piedra!
¡Y cómo en la tarde
de otoño se sueña!

M.^a Antonia SANZ CUADRADO

IMPRESIÓN

HAY una neblina frágil
ante la Cruz del castillo,
y un montón de tonos grises,
y un despuntar de los pinos
como una llamada tierna,
como el sonreír de un niño...

Hay una neblina frágil...
el sol, oro derretido,
y el aire fresco de nieve,
promesa de blancos fríos,
y de fiestas hogareñas
y de pobres sin abrigo...

El puro renacimiento
de la catedral, el limpio
blanco de cuatro palomas...
El despertar de un dormido
Jaén, todo gris y verde
en este otoño tranquilo...

Rosario MILLÁN

Breve intento de ensayo Bio-Filosófico

TODO ser, que inicia la vida, tiende, en un ingenuo y bárbaro egoísmo, a ocupar él sólo todo el universo y a vivir eternamente. El impulso vital de sus progenitores le lanza hacia el infinito del espacio y del tiempo. Si no consigue ambas finalidades, es porque le vence un ambiente hostil y la concurrencia de otros seres, con análogas tendencias y potencialidad.

Cada ser celular u organismo, en los primeros estadios de su vida, crece vertiginosamente, con morfología sencilla y simple, cuya manifestación más genuína y elemental es *la célula esférica*, pero las agresiones y los obstáculos del medio le obligan después a ir frenando el ímpetu primitivo de crecimiento y simplicidad formativa, para adaptarse a una vida cada vez más precaria y recogida y, así, en disminución progresiva de avance y agresividad vital, se va acercando a su completo desarrollo, el equilibrio con el ambiente.

A la sencillez expansiva y jubilosa de los albores, va a suceder, después de esta fase equilibrada, el plegamiento defensivo y marchitante del ocaso. Fracasadado en su intento de invasión universal y eterna y presintiéndose vencido en la lucha individual, el ser vivo *se defiende con la especie*, se multiplica, y *ataca al medio, procreando*. Aunque él muera, perdurará en su descendencia, a la que transmitirá, en vigoroso mandato fecundante, el mismo impulso vital, con que él entró en el mundo. Lo que no ha conseguido por sí sólo, lo intentará con la especie, que, a su vez, y en colectividad, lleva también latentes las mismas ansias infinitas de tiempo y espacio.

La procreación es, pues, una defensa "sui generis" contra la muerte

Por eso, un ser, que se multiplica, es un ser que *se manifiesta* vencido por el ambiente, al que, como individuo aislado, no ha podido dominar. La definición sexual (invasión gonadal) es ya la demostración de este fracaso, puesto que el sexo se precisa solo para la multiplicación, pero, al mismo tiempo, atisba una esperanza, porque sólo en la pareja puede hallarse aún la posibilidad de logro de los altos y misteriosos destinos de los seres. De ahí la fuerza y trascendencia del amor.

Un macho y una hembra, aislados, son seres malogrados e incompletos, que han perdido la pureza integral de la personalidad biológica, con todos sus legados, no cumplidos por ellos mismos, y precisan de la cooperación mútua, para transmitirlos, en mandato secundario, a seres sucesivos.

Pero, si el valor de la pareja, como *tránsito*, todavía es trascendente, su esencia no es más que *un anhelo*.

El ser, real y plenamente conseguido, el ser ideal, sería sólo aquél que, por sí mismo, asexualmente, alcanzara la invasión total del espacio y del tiempo, o sea, un ser néutro, infinito y eterno. Pero... ¡este ser existe... y es único! ¡Hemos definido a DIOS!... y, a la vez, hemos visto que todos los seres tienden a confundirse con EL.

Por eso, el acto instintivo de doblar la rodilla ante un Ser Supremo y acudir a El, con la oración, en nuestras tribulaciones, es una manifestación biológica tan espontánea y tan natural como buscar el alimento, que nutre, o contraer la pupila frente a una luz, que brilla.

Eduardo ARROYO SEVILLA

Poema

ASÓMATE si puedes, quiero verte
rondando con los ojos las aceras,
quiero verte mirándome de lejos;
ya jamás te veré ¡jamás! de cerca.

Me estorban los cristales, los visillos
y los hierros torcidos de las rejas,
me estorban esas nubes que te cubren
las lejanas pupilas de tristeza.

Asómate si puedes, desde abajo,
cuando la luz te anegue con mi pena,
quiero mirar tu rostro desvelado
y tu sonrisa de perfil de cera.

No estarás como estabas cuando el tiempo
nos unió con sus garras de conciencia.
(No estarás porque el tiempo deslucido
nos rasgó con su paz mustia y dispersa)

Asómate si puedes cuando pase
y si puedes también, tras la cancela,
llámame con tus ojos infinitos,
llámame sólo un poco, pasajera...

Se vió ya el resplandor como una llama;
ardieron al unísono las venas;
palpitó la cadencia de la tarde;
se ocultó la envidiosa plañidera.

Asómate si puedes, que me queda
tan solo, del ayer, tu enorme ofrenda;
la ofrenda marchitada de tus labios.
¡Ay, las almas y el fuego de las rejas!

Jesús DE TORRES CABEZUDO

Blandísimo elemento

TE he soñado cual blandísimo elemento
que pasarás maltratando la hoja muerta,
desprendida de los álamos del parque.

De una vez que fui lucero, aún recuerdo
que la Noche en que te hicieron era Verde,
recatada,
y tenía los botones abrochados hasta abajo.

No te hicieron,
te escribieron a escondidas —Bella página siniestra—
como un poema, tú centripeta y privada.
Te escribieron por la Noche
bajo un cielo hermo­seado con harapos de tu falda.

Por la Noche...
te llenaron, amor mío, de naranjas y de fresas
los cabellos, verdes, tiernos, Tus cabellos...

Ve mirándote entre faldas
y mañana ya veremos donde tienes Tú la firma
y las huellas dactilares que nos ponen al hacernos,
en la fábrica.

En la Noche...
te escribieron por la Noche, cuando vuelven de la calle
los traperos y el agente colegiado va a su casa
mansamente...
Cuando cierran las tabernas,
y en las puertas solo quedan
unas sombras
aventando cigarrillos infinitos.

En la Noche...
te llenaron, amor mío, de naranjas y de fresas
los cabellos, verdes, tiernos...
Tus cabellos...

Cádiz

Manuel PEREZ CASAUX

HEMOS RECIBIDO...

NO HAY RAZÓN PARA REIR DOS VECES.- (Poemas).-Delfín Escoda.-Barcelona.

Siempre que Escoda se busca a sí mismo y se penetra en él, sale herido por su profundo sentimiento de *hombre destruido*. Pero sin embargo su pesimismo es real y crudo, sacado a flor entre su *espesa sangre*. Todo es cierto en él, y queda a la espera de poder con su poesía, de mandar mensajes que lo justifiquen. No obstante, cuando se sale de ese fondo suyo, cae en una poesía menos sentida e indudablemente de menos valor que la auténtica suya, siempre pendiente del latir ajeno, aunque este sea el de su propia madre:

Mi madre es algo diferente y triste...

y ese *miedo* es precisamente su valor, al encontrarse como un hombre solo cantándole a quién le dió su ser.

El poema que le da nombre al libro, está algo desequilibrado en razón de ese concepto que de él tenemos formado de poeta hondo y sentido.

EMBRIAGUEZ DE MI PULSO.- (Poemas).-Jean Aristeguieta.-Guadalajara.

El corazón embriagado de la poeta—así se llama ella—venezolana Jean parece un torrente de amor, de poesía y de un dolor nostálgico y perdido:

Creo en mi niñez sumergida en tu nostalgia,
creo en fin dolorosamente, creo
que tus latidos me han acompañado siempre.

Esta idea de latidos constantes abren unas venas pasionales y siempre en pleno delirio. Todo en este libro es pasión, pasión fuerte que desgarrar por su realismo:

Intento amor ser planta de tu sangre
savia latiendo por tu misma fe.

Todo es un mundo abierto y tacitil que se comprende. Un mundo hacia el camino con meta de libertad. Todo esto es poesía. Poesía dura, fuerte, pero sentida por la herida que se muestra en carne viva

y que derrama esencia de algo verdadero. Contra estos grandes poemas, sólo encontramos de censurable la despreocupación de los signos de puntuación, que a veces desvirtúan el hondo significado del tema para caer en cerebralismos, que precisamente trata la autora de desechas y que luego sin querer, encuentra en la nada original extravagancia.

BARAJA DE NOCHEBUENAS (segunda edición).- Ramón Cué Romano, S. J.-Santander 1954.

El padre Cué es un poeta, así llanamente. Le basta una guitarra, el monótono caminar del tren, la canción de un preso entre las rejas, para entregarnos una bella "baraja" de temas navideños, sencillos, sin rebuscamientos de frases, y sobre todo sentidos.

Son en total veintiuna décimas de perfecta laboración y que en la brevedad del libro —elegantemente presentado—, nos deja un grato sabor, tras de leerlo.

CARNE ENCADENADA.-Iván de Alvarado.-Edi- ciones Ensayos.-Madrid.

No es precisamente—al menos para nosotros— su camino tan desesperado como de él dicen en el prólogo. Lo encontramos más bien, como un poeta justificado, que se ve y se reconoce a sí mismo y que confiado, trata de adaptarse hasta que llegue el momento de su verdadera liberación.

Desde luego, hay en Iván, y esto es natural, pasión, y hasta angustia que quiere borrar con su "brindis":

...De lo que llora
hay que librar al cuerpo...

todo para embriagar su mente angustiada y olvidar, como vulgarmente se dice. Pero él es ante todo una espera, una espera definitiva y llena de fe.

En total son casi media centena de sonetos los que componen este libro.

advinge

SAN JUAN DE LA CRUZ

*H*OY que la primavera salta gozosa y que los poetas a su entrada la han recibido con la gala de una gran fiesta, no puede faltar nuestro homenaje a ese dulcísimo cantor de lo sublime —Patrón de las almas enamoradas—, y cuyos últimos días de su santa vida, los dejó, cual polen de lirios, en estas tierras del Santo Reino, dedicado a la meditación y mortificando su cuerpo en preparación para su eterno diálogo con el Esposo:

ALMA

¿Adonde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras tí clamando, y ya eras ido.

Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!
decid si por vosotros ha pasado.

CRIATURA

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndoles mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de su hermosura.

.

(Falleció en Úbeda en 1591)



Tip. PALOMINO & JAEN

ADSCRITA AL INSTITUTO
DE ESTUDIOS GIENNENSES